

Las diásporas asturianas y gallegas de trabajadores no cualificados en el Madrid preindustrial (1700-1840)¹

Hidenao Dohino²

Recibido 8-2-2021 / Aceptado 7-5-2021

Resumen. Esta investigación intenta aproximarse a las prácticas de carácter informal que surgieron al calor de las diásporas asturianas y gallegas en Madrid a finales del Antiguo Régimen como un ejemplo de las redes forjadas por los inmigrantes humildes o “no cualificados”, quienes tradicionalmente han sido estudiados mayoritariamente desde la historiografía de la pobreza. Para reconstruir una parte de la vida social y prácticas de nuestros protagonistas, analizamos 5370 testamentos y declaraciones de pobreza dejados en el Real Hospital General y de la Pasión de Madrid.

Palabras clave: redes migratorias, trabajadores no cualificados, estrategias de supervivencia, diáspora, derecho laboral

[en] The Asturian and Galician diasporas of unskilled workers in pre-industrial Madrid (1700-1840)

Abstract. This article approximates to the informal practices that arose within the Asturian and Galician diasporas in Madrid at the end of Old Regime as an example of the network forged by the poor or “unskilled” labor immigrants, who have been traditionally studied many times from the historiography of poverty, without paying attention to their relationship with their families and countrymen’s. In order to know about part of our protagonist’s social life and practices we analyze 5370 testaments and declarations of poverty left in the Real Hospital General y de la Pasión of Madrid.

Keywords: migration networks, unskilled workers, survival strategies, diaspora, labor law

Sumario: 1. Estado de la cuestión. 2. Fuentes y metodología. 3. Análisis cuantitativo. 3.1. Aspectos demográficos. 3.2. Aspectos laborales. 4. Análisis cualitativo. 4.1. La base de la diáspora, presencia de familias y paisanos. 4.2. Las prácticas de los aguadores. 4.3. Las prácticas de panaderos, tahoneros y sus mozos. 4.4. Las prácticas de vendedores ambulantes de lienzo. 5. Conclusiones

Cómo citar: Dohino, H. (2021). Las diásporas asturianas y gallegas de trabajadores no cualificados en el Madrid preindustrial (1700-1840). *Sociología del Trabajo*, 98, 13-23.

1. Estado de la cuestión

Sabemos ya mucho sobre el éxodo migratorio de mediados del siglo XIX provocado por la integración global de los mercados laborales europeos y americanos, y apoyado por la mejora y reducción del coste del transporte. Desde Ravenstein a los Lucassen, la literatura sobre migraciones contemporáneas nos ha familiarizado con las lógicas de esos traslados, o con el concepto de “transición migratoria”. Menos conocida es la dinámica migratoria de la Edad Moderna o, más concretamente, los flujos de migrantes que tuvieron lugar en el siglo XVIII y que pudieron comenzar a dar forma a una integración diferente de los mercados de trabajo a la que tendría lugar tiempo después. Así, los modernistas que han estudiado la cuestión nos han enseñado que ciertos grupos sociales -incluidas las clases populares-, eran más móviles de lo que solíamos pensar, hasta llegar a convertir en famoso el aserto “la historia es una historia de migraciones”³. Valga el ejemplo de Galicia, tierra de emigración estructural, desde la época de la reconquista, y sobre todo, desde la Edad Moderna⁴.

¹ Agradezco al profesor José Antolín Nieto Sánchez su dirección durante mi máster en la Universidad Autónoma de Madrid y por su corrección de este texto, así como a los profesores Ofelia Rey Castelao e Isidro Dubert por sus comentarios y al segundo también por sus aportes documentales. Agradezco, por último, los comentarios de los evaluadores anónimos de *Sociología del Trabajo* que han coadyuvado a la mejora del texto final.

² Universidad de Keio. Doctorando Universidad del País Vasco, España. Correo electrónico: ehhistoria1025@gmail.com

³ LUCASSEN, J.; LUCASSEN, L., “The mobility transition revisited, 1500- 1900: what the case of Europe can offer to global history”, *Journal of Global History*, 2009, pp. 347-377.

⁴ GONZÁLEZ LOPO, D. L., “A presenza de galegos en Lisboa antes do terremoto (1745-1746)”, HERNÁNDEZ BORGE, J. y GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coord.), *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa: actas do Coloquio*, Santiago de Compostela, 17-18 de novembro de 2005, 2007, pp. 51-54.

Como afirma Livi-Bacci, ya “a finales del siglo XVIII, existen en Europa occidental auténticas bolsas de movilidad laboral caracterizadas por movimientos estacionales y periódicos de trabajadores; casi siempre campesinos y pequeños propietarios, en busca de rentas complementarias o atraídos por oportunidades económicas”⁵. En el medio rural dominado por unidades de explotación familiar, la migración en busca de trabajo era una de las pocas maneras de conseguir ingreso en metálico y funcionaba como una estrategia de supervivencia. Así, ya en el siglo XVIII “el tiempo de la migración” constituía parte importante del ciclo de la vida para muchas familias rurales y era una experiencia comunitaria compartida⁶.

La visión sobre el fenómeno migratorio ha ido cambiando con el tiempo y el tipo de fuentes estudiadas. Si los primeros estudios primaban un análisis cuantitativo basado en registros parroquiales, el censo de Floridablanca (1787) o los libros de entrada en los hospitales, ahora se presta más atención, mediante la aportación de los protocolos notariales o correspondencias privadas, a los individuos, sus traslados, relaciones y apoyos con que contaban, dejando claro que los factores económicos como la diferencia regional del salario no pueden explicar totalmente el movimiento⁷. Estos migrantes trabajadores, tanto temporales como definitivos, migraban en muchos casos gracias al apoyo de la familia, parientes y paisanos y, en consecuencia, a través de estas prácticas repetidas y transmitidas de generación en generación llegaron a formarse “redes migratorias” o “diásporas”.

Esta perspectiva de “redes” no es nada nueva en la historiografía modernista. Sin embargo, la gran parte de las investigaciones sobre las redes migratorias en la Edad Moderna se centra en un grupo privilegiado y reducido como aristócratas, eclesiásticos, militares y comerciantes, mientras que los migrantes trabajadores, especialmente, los que no pertenecían a los gremios, digamos “los no cualificados”, se han visto relegados a las investigaciones sobre los “pobres”, en muchas ocasiones encasillando indistintamente a un gran número de trabajadores con diferentes procedencias geográficas y sociales.

En lo que sigue el problema historiográfico que planteamos, el de la aportación laboral a una ciudad como Madrid de un amplio número de trabajadores no cualificados procedentes de Asturias y Galicia entre 1701 y 1840, se abordará no sólo desde el análisis de la inmigración de la pobreza, sino también desde la perspectiva de las relaciones que crearon, pues partimos de la base que los migrantes que llegaron a la Corte no eran un grupo homogéneo⁸.

Hemos elegido a asturianos y gallegos como objeto de investigación porque la imagen típica de los migrantes trabajadores no cualificados que hemos presentado con la frase de Livi-Bacci se adapta bien a la figura de estos colectivos⁹, entre los cuales el grueso eran trabajadores “no cualificados” que sostenían la base económica madrileña como aguadores, sirvientes, mozos de carbón, mozos de trabajo, mozos de tahona, etc. que para superar la difícil situación económica de sus regiones de origen, pusieron en marcha la estrategia de migrar, lo que a la postre se convirtió en una tradición, o “herencia inmaterial”. Además, eran un grupo numéricamente importante en el flujo migratorio de Madrid, de manera que Fayard y Larquié han llegado a calificar a Madrid como “una ciudad gallega y asturiana”¹⁰. Valga, con todo, una aclaración. Si tenemos en cuenta la población de cada región, tendríamos que decir que los asturianos predominaban más que los gallegos en la emigración hacia Madrid (en 1787, 343.000 habitantes de Asturias mientras 134.4000 de Galicia): Los asturianos y gallegos ocupaban el segundo puesto (18.7%) en los registros matrimoniales, tras los castellanos (57.4%)¹¹; pero si acudimos a otras fuentes que se aproximan a los colectivos pobres y

⁵ LIVI-BACCI, M., *Historia de la población europea*, Crítica, Barcelona, 1999, p.121.

⁶ SARASÚA, C., “Leaving home to help the family? Male and female temporal migrants in eighteenth–and nineteenth– century Spain” in *Women, Gender and Labour Migration: Historical and Global Perspectives*, Routledge, Londres, 2001, pp.29-59.

⁷ SALAS AUSÉNS, J. A., *En busca de El Dorado: inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, pp.15-27.

⁸ Los estudios destacables desde perspectivas de redes en Madrid son numerosos pero están inclinados sobre todo hacia los colectivos vasco-navarro que formaban la alta clase madrileña. GUERRERO ELECALDE, R., *Las elites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica: Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2012; IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., “Los navarros en la Corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)”, en GARCÍA GARCÍA, B. J. y RECIO MORALES, Ó. (eds.), *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Fundación Carlos Amberes, Madrid, 2014, pp. 141-212; RÚA FERNÁNDEZ, C., *La xarxa catalana a Madrid en el segle XVIII. Un estudi sobre els homes de negocis catalans i el comerç*, Institut Universitari d’Historia Jaume Vicens Vives de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Tesis doctoral, 2010; TORRAS ELIAS, J., “De Verdú a Valdemoro. Sobre la comercialización de tejidos catalanes en la España interior (siglo XVIII)”, *Estudis*, 36, 2010, pp. 9-20.

⁹ ANGULO MORALES, A., “Los frutos de la movilidad. La emigración norteña peninsular en Madrid y el imperio (siglos XVII y XVIII)”, *Obras de historia moderna*, 24, 2015, pp. 113-139; JIMÉNEZ MANCHA, J., *Asturianos en Madrid. Los oficios de las clases populares (siglos XVI-XX)*, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, Gijón, 2007; BARREIRO MALLÓN, B., “Movimientos migratorios en Asturias y Cantabria, siglos XVI al XX”, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, vol.2. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, 1994, pp. 131-182; LÓPEZ IGLESIAS, F., “La emigración hacia Castilla en la Asturias suroccidental (siglos XVII-XIX)”, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones internas*, opus cit., pp. 635-648; MEIJIDE PARDO, A., *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*, Instituto Balmes de Sociología. Departamento de Historia Social. CSIC, Madrid, 1960; REY CASTELAO, O., “Movimientos migratorios en Galicia, siglos XVI-XIX”, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones internas...*opus cit., pp. 85-130; NIETO SÁNCHEZ, J. A., “Los fabriqueros: una pieza clave en la organización madrileña del carbón en la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Industrial*, 44, 2010, pp. 17-38. Para los gallegos y asturianos en Madrid en la Edad Contemporánea, PALLOL TRIGUEROS, R., “«Tan lejos, tan cerca» Redes migratorias, mercado laboral y solidaridad de origen en Madrid entre 1850 y 1900”, DUBERT, I. y GOURDON, V. (dirs.), *Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX*, Collection de la Casa de Velázquez (163), Madrid, 2017, pp.61-91. Se analiza desde perspectiva parecida otro colectivo migratorio más importante, los franceses, CAPDEVILA MUNTADAS, M. A., “La xarxa de relacions forjada pels immigrants francesos en el vilassar dels segles XVI i XVII”, *Singladures*, 32, 2015, pp. 19-29.

¹⁰ FAYARD, J. y LARQUIÉ, C., “Hôtels madrilènes et démographie au XVIIe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4, 1968, p.242.

¹¹ CARBAJO ISLA, M., *La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987, p.121.

flotantes, su presencia aumenta, pues ocupaban el 45.2% dentro de la documentación del Real Hospital General y de la Pasión¹² y el 45.3% dentro de la encuesta de posadas de 1665¹³. Por estas razones creemos que analizar las relaciones forjadas por los asturianos y gallegos como un ejemplo de las redes tejidas por otros trabajadores no cualificados permite entrever las costumbres o prácticas “informales” que llegaron a formar sus diásporas.

2. Fuentes y metodología

La ausencia de investigaciones sobre los inmigrantes pobres desde la perspectiva de las redes se debe en gran parte a problemas documentales como la imposibilidad de usar correspondencia epistolar. Si acudimos a los testamentos, útiles para analizar las redes junto con las cartas, muchas veces nos enfrentamos con el problema de la representatividad. Como revela Pascua Sánchez al investigar a los gallegos en Cádiz con esta documentación, su muestra se fue deslizando hacia los individuos acomodados y terminó por enfatizar la imagen de los migrantes exitosos¹⁴.

Para superar este problema, hemos acudido a los testamentos y *las declaraciones de pobreza* suscritos en el Real Hospital General y de la Pasión como una fuente que permite aproximarse cualitativamente a la población pobre y flotante, ya que además de los testamentos dejados en el Hospital -donde ingresaban más los pobres que los adinerados-, las declaraciones de pobreza son un tipo de testamento utilizado para pedir entierro de limosna al Hospital por no tener dinero suficiente para testar.

Esta fuente ofrece la siguiente información sobre los inmigrantes: nombre/apellido, procedencia geográfica (desde 1742 la de los padres también), estado civil, número de hijos, las deudas a favor y en contra, bienes tanto en Madrid como en el lugar de su origen, albaceas, herederos y firma, y a veces sueldos, pleitos, dotes o información cotidiana. Sin duda, una de las pocas fuentes donde se puede escuchar “la voz” de los inmigrantes trabajadores humildes.

Pero se encuentran cuatro inconvenientes. Primeramente, la información es heterogénea y difícil de analizar seriamente, sobre todo, los bienes, que si son empeños, no permiten conocer su precio; las monedas y salarios aparecen en diferentes unidades de cuenta, y además a veces no mencionan todos los bienes que tienen. El segundo problema es la falta de información de la edad, del momento de la llegada a Madrid y de la duración de la estancia. El tercero es la carencia de datos sobre el oficio, obstáculo que hemos intentado solucionar de la manera que explicaremos más adelante. Por último, la complejidad de parroquias y concejos de Galicia y Asturias nos ha obligado a un análisis por obispados como aparece en las fuentes.

Aun así, como ya ha sido puesto de manifiesto por varios historiadores, la utilidad de esta documentación para la Historia Social es indiscutible, aunque todavía falta por explotar exhaustivamente¹⁵. Asimismo, hemos utilizado otras fuentes complementarias: las *licencias de aguadores* para 1809-1838 permiten conocer las relaciones entre la procedencia geográfica (concejo) y fuente de agua concedida; y el *Diario de Madrid* facilita información de búsqueda de personas.

Para analizar cuantitativa y cualitativamente a los inmigrantes trabajadores galaico-asturianos, hemos buscado a todos los gallegos y asturianos y los hijos de estos entre los testamentos y declaraciones de pobreza dejados en el Hospital en los años 1701-1820. Con este método hemos recogido 5370 documentos, una cifra bastante representativa de lo que pudo ocurrir en el siglo XVIII y principios del siguiente.

Para el análisis cuantitativo de aspectos demográficos y profesionales, hemos usado los datos de tres décadas (1701-10, 1751-60 y 1791-1800). Respecto al oficio, solo hemos analizado los obispados de Oviedo, Santiago, Lugo y Mondoñedo excluyendo los de Tuy y Orense por su escasa presencia. Como hemos dicho, las fuentes raramente mencionan el oficio, por tanto, hemos intentado identificarlo a través de los datos como sueldo impagado, bienes, residencia, hermandad a la que pertenecen y las relaciones sociales. Así, hemos identificado el 38% de la muestra, pero hemos de tener en cuenta que esta muestra es solo un aspecto parcial de la realidad, máxime cuando sabemos que los pobres se distinguían por su ambigüedad, pluriactividad y movilidad de sus oficios, tal y como apunta Carbonell¹⁶. Asimismo, por la naturaleza de las fuentes utilizadas, nuestra muestra se centra mayoritariamente en los pobres posibles de caer en mendicidad y vagabundos, quedando fuera de ella los “inmigrantes exitosos” o “los que

¹² BRAVO LOZANO, J., “La emigración a Madrid”, en MADRAZO, S. y PINTO, V. (coords.), *Madrid en la época moderna: espacio, sociedad y cultura*, Universidad Autónoma de Madrid & Casa de Velázquez, Madrid, 1991, p.141.

¹³ FAYARD, J. y LARQUIÉ, C., “Hôtels madrilènes et démographie au XVIIe siècle”, p.242.

¹⁴ PASCUA SÁNCHEZ, M. J. de la (2002), “Gallegos y otras gentes del norte en Andalucía. La presencia gallega en Cádiz, 1682-1778”, en EIRAS ROEL, A. y GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coords.), *Movilidad interna y migraciones intra-europeas en la Península Ibérica. en la Península Ibérica: actas del coloquio europeo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 8-9 de noviembre de 2001, p.63.

¹⁵ LÓPEZ BARAHONA, V., “Estrategias de supervivencia y redes informales de crédito entre las clases populares madrileñas del siglo XVIII”, en HERNANDO ORTEGO, J., LÓPEZ GARCÍA, J. M. y NIETO SÁNCHEZ, J. A. (coords.), *La historia como arma de reflexión: estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012, pp. 37-50; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *El motín contra Esquilache: crisis y protesta popular en el Madrid del siglo XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 2006; SÁNCHEZ ESCOBAR, F., *Con el último aliento. Las declaraciones de pobreza en los Hospitales General y de la Pasión de Madrid (1767-1808)*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2009; SOUBEYROUX, J., “La alfabetización en la España del siglo XVIII”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 14-15, 1995-1996, pp. 199-233.

¹⁶ CARBONELL I ESTELLER, M., *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Eumo editorial, Vic, 1997, p.147.

ya repatriaron”¹⁷, pero creemos que lo que intentamos mostrar aquí sería una experiencia vivida también por los que se quedan fuera de nuestra muestra.

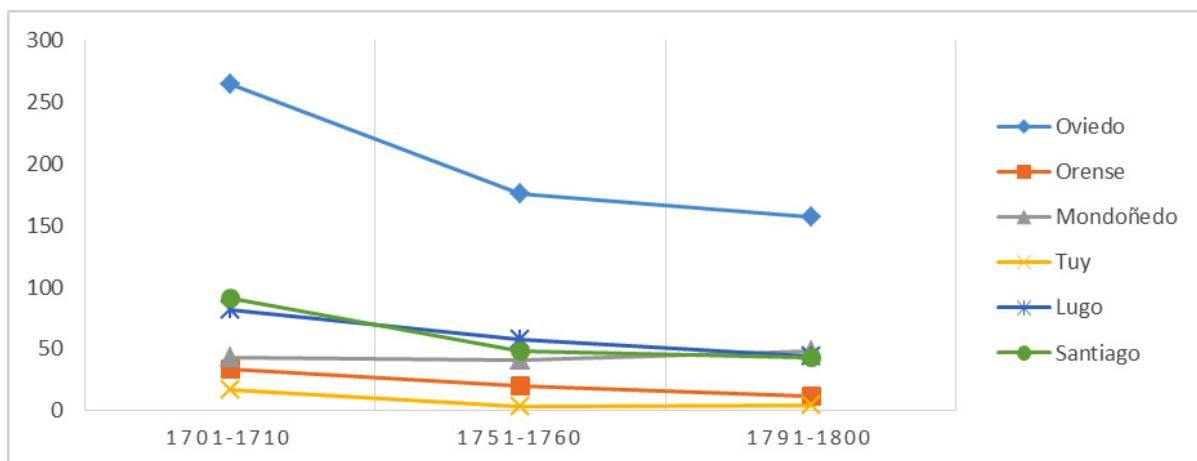
Para el análisis cualitativo, hemos usado casos concretos entre la muestra total de 1701-1820. Para no obviar la existencia de redes migratorias, hemos comprobado la vida y sociabilidad de estos inmigrantes rodeados de sus familias y paisanos y sus relaciones de ayuda mutua entre ellos. Comprobados estos elementos en que se basaban las redes migratorias, hemos analizado las redes formadas en torno a tres oficios que aportan información relativamente abundante; aguadores, panaderos/tahoneros (o mozos) y vendedores ambulantes de lienzos sirven para ejemplificar las practicas que llegaron a formar las migratorias forjadas por los trabajadores humildes, que constituían la gran parte de la población madrileña.

3. Análisis cuantitativo

3.1. Aspectos demográficos

Como hemos explicado, analizamos cuantitativamente la muestra compuesta por tres décadas del XVIII por obispos tal como aparece en las fuentes. La geografía eclesiástica era distinta a la actual, y el obispado de Oviedo era más amplio que la provincia actual de Asturias, pues abarcaba parte de León y Cantabria. Del mismo modo, Galicia se dividía en cinco obispos, Mondoñedo, Lugo, Tuy, Santiago y Orense, parte de este último pertenecía al obispado de Astorga o al de Valladolid.

Primeramente, la gráfica 1 trata del número de inmigrantes por obispado. Según esta gráfica, la diócesis de Oviedo aporta mayor número, pero si sumamos todas las diócesis de Galicia, la cifra sería igual. Dentro de Galicia, la de Santiago aportaba más inmigrantes seguido por las de Lugo y Mondoñedo, pero en la segunda mitad del siglo, la de Mondoñedo los superó. A lo largo del siglo XVIII, generalmente disminuyó el número de inmigrantes, lo cual coincide con el freno del crecimiento demográfico de estas áreas. Pero también había factores propios de cada diócesis: en la de Tuy, terminada la guerra con Portugal en 1714, se activó la movilidad para cubrir el hueco dejado por los portugueses emigrados al Brasil en busca de oportunidades surgidas por el descubrimiento de las minas. Y en la de Santiago, el nombramiento de Ferrol como uno de los departamentos marítimos y el comienzo del sistema de Correos Marítimos en la Coruña crearon demandas laborales que atrajeron a la inmigración¹⁸. Así, el siglo XVIII se convierte en el verdadero momento de cambio de la lógica migratoria de los gallegos. Además de estos factores de las regiones de origen, tendríamos que tener en cuenta otro factor de parte de Madrid. Desde mediados del XVIII, y especialmente, después del motín de 1766, empezaron a “cazar” a los mendigos y vagabundos para hacerles trabajar en los Hospicios o mandarlos al servicio militar por la idea ilustrada de “la utilidad”. Estas causas pueden explicar la reducción de nuestra muestra a lo largo del XVIII, pero es verdad que estas zonas siguieron expulsando muchos inmigrantes durante todo el siglo. Aun así, es destacable el aumento moderado y gradual de los mindonienses en la segunda mitad del siglo, que venían a la Corte en busca de las oportunidades que surgían en torno a las tahonas a partir de la década de 1740¹⁹.



Gráfica 1. Número de testadores por obispos (1701-1710, 1751-1760 y 1791-1800).

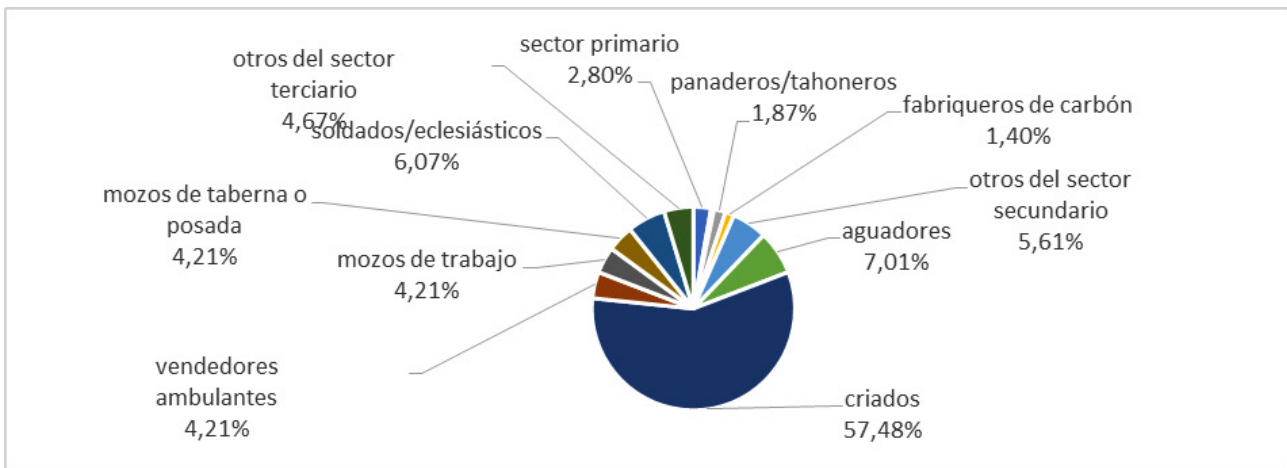
¹⁷ Nieto Sánchez constata una presencia no despreciable de asturianos y gallegos en el sector de caldereros (de 113 maestros de caldereros, 30 eran asturianos y 8 eran gallegos (33.62%), pero no hemos encontrado en nuestra muestra a estos trabajadores agremiados.

¹⁸ REY CASTELAO, O., “Movimientos migratorios en Galicia, siglos XVI-XIX”, p.98.

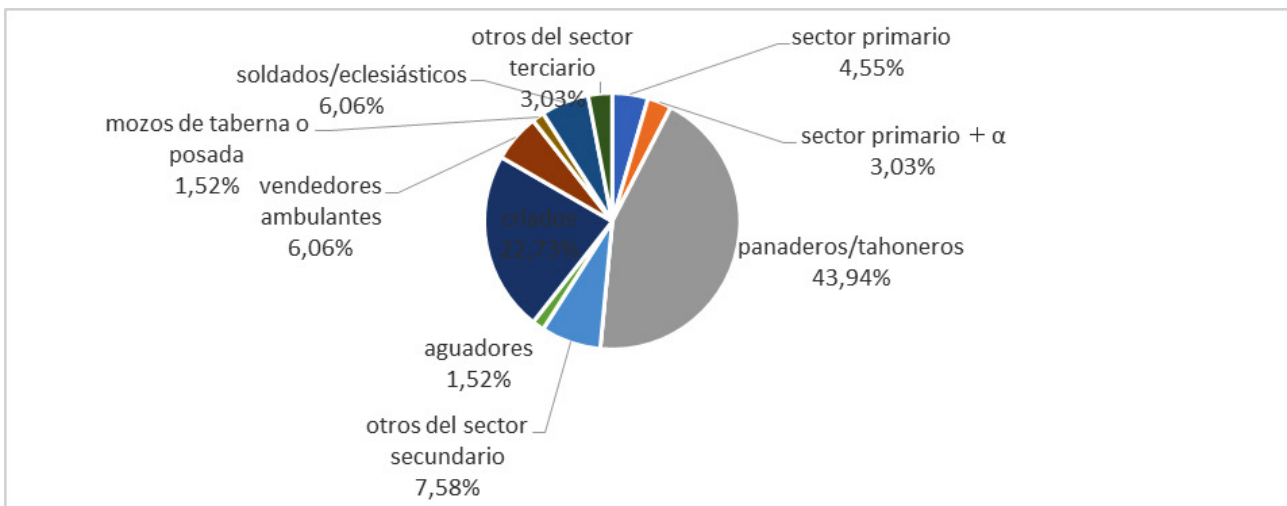
¹⁹ BERNARDOS SANZ, J. U., *Trigo castellano y abasto madrileño. Los arrieros y comerciantes segovianos en la Edad Moderna*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, p.67.

3.2. Aspectos laborales

Analizando la profesión de los obispos de Oviedo, Santiago, Lugo y Mondoñedo que aportaron muchos inmigrantes (gráficas 2-5), podemos decir que muchos trabajaban como criados (para el caso de Oviedo, 57.48%), vendedores ambulantes y jornaleros. Una imagen que coincide con varios testimonios contemporáneos. Pero es destacable la concentración de los mindonienses en el sector del pan como panaderos, tahoneros y mozos (43.94%), cuyos comportamientos analizaremos más adelante. Tampoco es despreciable la presencia de gallegos en el sector primario de las cercanías de Madrid, máxime si lo comparamos con los asturianos que se centraban en el sector terciario en el centro de la ciudad. Muchas investigaciones constatan la presencia en toda la provincia madrileña, de manera que en localidades como Los Molinos, en la sierra noroeste de Madrid, los gallegos representaban un 9.8% en los registros matrimoniales y un 14.6% en los registros de los entierros, mientras los asturianos apenas aparecían en los primeros y representaban un 7.3% en los segundos²⁰. Esta tendencia de los gallegos que se dispersaban por muchas partes es importante a la hora de analizar sus redes.

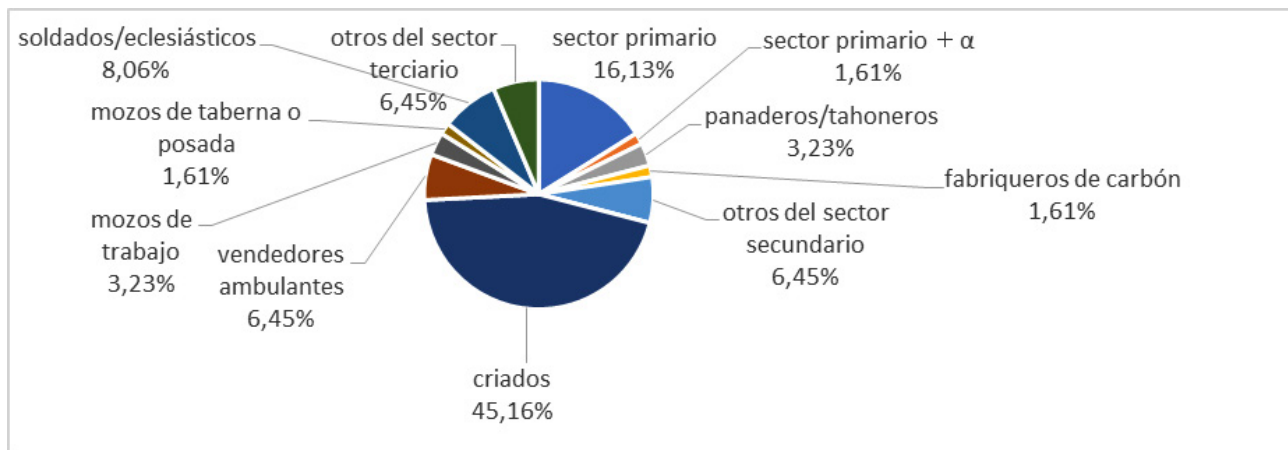


Gráfica 2. el oficio de los inmigrantes procedentes del Obispado de Oviedo, 1701-1710, 1751-1760 y 1791-1800.

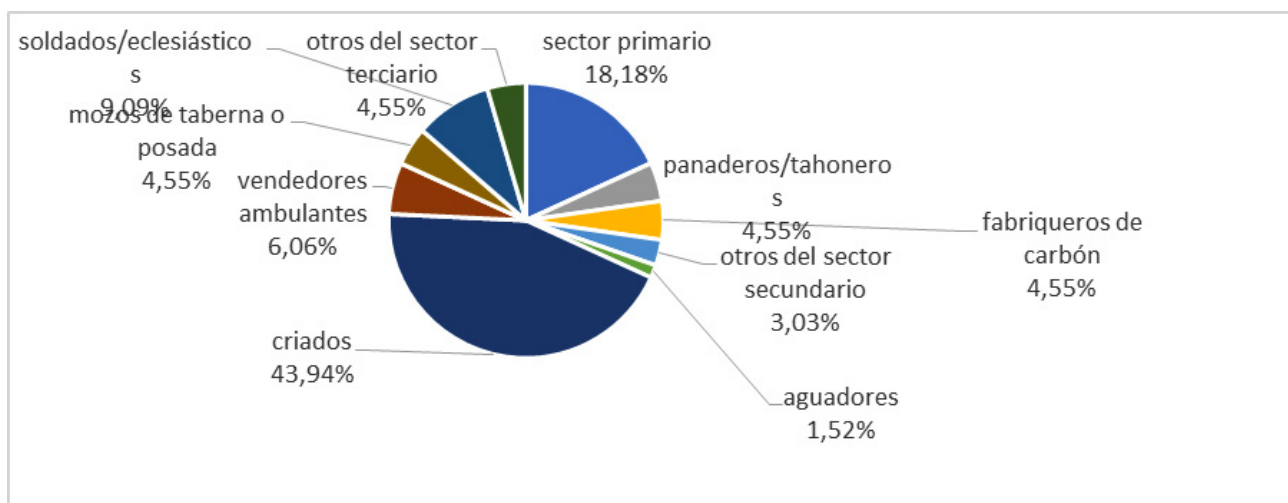


Gráfica 3. El oficio de los inmigrantes procedentes del Obispado de Mondoñedo, 1701-1710, 1751-1760 y 1791-1800.

²⁰ SOLER SERRATOSA, J., “Demografía y sociedad en Castilla la Nueva durante el Antiguo Régimen: La villa de los Molinos, 1620-1730”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, 1985, p.157.



Gráfica 4. El oficio de los inmigrantes procedentes del Obispado de Lugo, 1701-1710, 1751-1760 y 1791-1800.



Gráfica 5. El oficio de los inmigrantes procedentes del Obispado de Santiago, 1701-1710, 1751-1760 y 1791-1800.

4. Análisis cualitativo

4.1. La base de la diáspora, presencia de familias y paisanos

Teniendo en cuenta esta imagen cuantitativa general de nuestros protagonistas, pasamos al análisis cualitativo utilizando los casos concretos que nos facilitan los datos de 1701-1820. Como hemos comprobado, la mayoría de los asturianos y gallegos que venían a Madrid se ocupaba en los oficios no cualificados y se encontraban en una situación miserable. Así hemos encontrado muchos migrantes endeudados, otros que ingresaron en el Hospicio o que vivían de limosna.

Para superar esta difícil situación era fundamental la ayuda mutua, sobre todo, entre familias y paisanos. Pero como sugieren Pulido Serrano y Imízcoz Beunza²¹, no deberíamos hablar de las redes sin comprobar su existencia empíricamente. Por tanto, antes de analizar las redes, es preciso demostrar la vida de los inmigrantes asturianos y gallegos rodeada por sus familias y paisanos que eran la base de las redes migratorias.

Primeramente, aunque no podemos captar el movimiento temporal de estos inmigrantes, hemos realizado un cálculo de cuántos inmigrantes tenían familia en Madrid para tres décadas del XVIII. Según este recuento, Oviedo, Mondoñedo, Lugo y Santiago representaban 13%, 14%, 10% y 10% respectivamente respecto a Orense (6%) y Tuy (4%). No son cifras muy elevadas –se trata en realidad de un mínimo–, pero hemos de tener en cuenta que falta el número de familias de la población flotante, lo que, de incluirse, haría esta cifra mucho más alta.

A diferencia de las familias que tendían a mencionarse en las fuentes, los paisanos no aparecen mucho en estas. Pero cuando acudimos a los casos de los que fallecieron dejando sus últimas voluntades oralmente a sus testigos, se aprecia la presencia de los paisanos que ocultaban otros documentos. Para mostrar la presencia invisible de los

²¹ IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., “Los navarros en la Corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)”; PULIDO SERRANO, J. I., “La hermandad y hospital de San Antonio de los portugueses de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV, 2004, pp. 299-330.

paisanos, citamos dos casos. Todos los testigos que acudieron para firmar las últimas voluntades de Alonso Valiente, jornalero natural del obispado de Santiago (AHPM, 24823, 1794, 95-100), eran paisanos y como todos los jornaleros trabajaban en la misma calle del Tesoro del Rey, probablemente eran compañeros de trabajo²². Los testigos de Manuel Peláez, aguador natural del concejo de Tineo de Asturias (AHPM, 24832, 1802, 11-19), eran todos asturianos (5 de 6 eran de concejo de Tineo)²³. A partir de estos dos casos, podemos decir que, aunque es difícil conocer la presencia de los paisanos, los asturianos y gallegos vivían rodeados de ellos y en sus casas, ya fuesen sus propias viviendas o en posadas regentadas por asturianos o gallegos. De hecho, estos lugares de sociabilidad de los inmigrantes galaico-asturianos estaban especializados por oficios e incluso por regiones de procedencia de sus clientes. Por ello, podemos encontrar en los testamentos y declaraciones de pobreza alusiones en Madrid a la “posada de los gallegos” o “la posada de la gallega”, y en Navalcarnero existía “la posada donde alojan los gallegos”, donde en 1710 Benito Rodríguez guardaba sus mercancías y 20 reales de vellón (AHPM, 24789, 1710, 238). En cuanto a las posadas relacionadas con un oficio específico, hemos encontrado alusiones a cuartos de aguadores, mozos y pajes. En 1785 Francisco Peláez guardaba un arcón con sus 1120 reales en un cuarto de mozos de aceite que acogía a paisanos de su “nación” (AHPM, 24818, 1785, 157-158). La encuesta de las posadas de 1665 también constata esta frecuente coincidencia entre paisanaje y ocupación²⁴.

Además de las posadas y tabernas, las congregaciones eran importantes para buscar ayuda mutua y sociabilidad. Así los gallegos y asturianos fundaron sus congregaciones nacionales en la capital, los primeros la de Santiago en 1740 y los segundos la de Covadonga en 1743. En los testamentos era habitual pedir ayuda para los entierros a las congregaciones o cofradías a las que pertenecían, pero en estos documentos no se menciona que ninguno de nuestros protagonistas perteneciese a estas congregaciones nacionales. Puede que les ocurriera como a los portugueses y su Congregación de San Antonio, que por falta de capacidad económica debía limitar sus actividades a ciertas festividades. Esta práctica contrasta con la de los vascos y navarros que tenían mucha presencia en la clase alta de la sociedad madrileña y que a través de sus congregaciones podían crear sus identidades y prestigio social. Para los gallegos y asturianos debían ser más importantes las hermandades compuestas por miembros del mismo oficio, donde además coincidían ocupación y paisanaje. Así lo vemos en la congregación de aguadores convertida en “hermandad paisana o de nacionales”. Asimismo, los gallegos dispersos por toda la provincia, fundaban sus propias hermandades en otros pueblos cercanos. En 1774 Juan Antonio Franco declaraba que debía a la hermandad que “vulgarmente llaman de los Gallegos sita en dicha villa de Valdemoro 8 años de contribución a razón de tres reales en cada uno”; y la hermandad le adeudaba a su vez 4 reales de un socorro que había hecho (AHPM, 24810, 1774, 51-54).

Las ayudas más frecuentes que reciben de las familias y paisanos se resumen en el préstamo de dinero, ayuda en caso de urgencia o enfermedad, guardar los bienes, conseguir trabajo, compartir vivienda y amigos que tenían en Madrid. Comenzar una nueva vida en la capital no debía ser fácil. En 1780 don Francisco Llerandi recordaba como su primo Andrés Palomo “me mantuvo un mes cuando vine a esta villa y no le he dado cosa alguna por dicha razón” (AHPM, 24814, 1780, 267-268). En la misma línea, Domingo Pequeño declaró en 1776 que llevaba viviendo cerca de veinte años en la casa del matrimonio formado por su paisano y zapatero de viejo Andrés García, y su mujer Ana López (AHPM, 24813, 1776, 115-116). Para otros lugares de destino como Cádiz, Pascua Sánchez constata que los gallegos vivían en la misma calle o barrio y se dedicaban al mismo oficio²⁵, mientras que González Lopo detecta algo parecido para Lisboa²⁶. La situación persistió en la segunda mitad del XIX, como muestra Pallol Trigueros para los asturianos y gallegos en Madrid²⁷. En suma, podemos afirmar que a la hora de emigrar estas prácticas de apoyo mutuo de paisanaje eran habituales espacial y temporalmente.

Las fuentes no permiten indagar en la ayuda familiar prestada en la búsqueda de trabajo, pero hemos encontrado varios declarantes que trabajaban en el mismo oficio que el de sus familias. Entre ellos, tal vez sea excepcional el caso de Juan Rodríguez, que era criado del conde de Oñate y que en su casa tenía su cuarto “y la llave de él está en poder de Gaspar Gilau mi primo que asiste en la misma casa. (...) Es mi voluntad que los 200 rs de vellón los cobre mi tío Mateo Rodríguez criado de dicho excelentísimo señor conde de Oñate”. Tío, primo y testador asisten y viven en la misma casa del conde. Todos eran asturianos (AHPM, 24803, 1762, 123).

No podemos cuantificar cuántos de estos inmigrantes enviaban dinero a sus familias en el lugar de su origen, pero la presencia de ellos en Madrid -donde podían conseguir más fácilmente el préstamo en efectivo- sería un tipo de seguro para las familias. Así, Miguel Blanco que servía a doña Francisca “de mozo para comprar y demás que se ofrecía en su casa el tiempo de 19 años” declaró en 1799 “yo soy deudor a dicha mi ama de 36 pesos de a quince reales cada uno que me ha adelantado en varias partidas para comprar varias ropas como para enviar a dicho mi padre” (AHPM, 24814, 1799, 312-314). En 1777 el lacayo Juan Fernández también había enviado 500 reales, en varias remesas, a Magdalena Fernández Meras, una vecina del lugar de Villa Mundriz, en la parroquia de Cordovero, “para que se socorriere y socorriere a mi madre”. (AHPM, 24813, 1777, 38-40).

²² Querino Gómez (del mismo oficio, paisano), Josep Insúa (cuidador de burro, paisano), Juan Antonio Caberta (del mismo oficio, paisano) y Cayetano de Paz (del mismo oficio, paisano).

²³ Don Ángel Cortina (natural de Tineo, portero), Juan Rodríguez de Uria (de la Pola de Allande, aguador), Juan Rodríguez de Llano (de Tineo, cocinero que sirve al marqués de Verdaña), Joseph Queipo (de Tineo, sirviente), Domingo Antonio Mogarzo (de Tineo, no menciona oficio).

²⁴ FAYARD, J. y LARQUIÉ, C., “Hôtels madrilènes et démographie au XVIII^e siècle”, pp.247-258.

²⁵ PASCUA SÁNCHEZ, M. J. (2002), p.74.

²⁶ GONZÁLEZ LOPO, D. L. (2007), pp.79-81.

²⁷ PALLOL TRIGUEROS, R. (2017), pp.79-89.

Tanto en Madrid como en sus afueras a donde llegaban cada año muchos gallegos no es raro encontrar a sus paisanos en el lugar de su destino. En 1729 Gregorio Sánchez, que trabajó de quintero, guardaba el papel del certificado de su sueldo por cobrar “en casa de la gallega que llaman la Gaitera” (AHPM, 24973, 1729, 128). Andrés Vázquez también prefirió guardar dinero en mano de sus paisanos. Declaraba: “mis bienes solo se reducen a 4 pesos y medio que tengo dados a guardar a un gallego, tratante de lienzos, el cual vive frente de san Gil, junto a una cochera” y “asimismo en Vallecas 6 de plata a un gallego que se llama Ángel” (AHPM, 24792, 1727, 52v).

4.2. Las prácticas de los aguadores

Una vez comprobada la vida rodeada por familiares y paisanos, entremos en el análisis de las prácticas de los trabajadores asturianos y gallegos que llegaron a formar las diásporas o redes en los oficios de aguadores, panaderos-tahoneros (o mozos) y vendedores ambulantes de lienzos. Entre los primeros recuérdese que había una presencia nada despreciable de aguadores asturianos. Parece que este oficio era practicado por los inmigrantes norteños ya que la pauta se repite en otros lugares de destino como Lisboa²⁸.

Para profundizar en este oficio, hemos acudido a las licencias de aguadores concedidas entre 1809 y 1838.²⁹ En esta documentación la presencia de aguadores asturianos destaca todavía más, siendo 155 asturianos sobre un total de 174 (89%). Dado que esta fuente permite conocer su procedencia geográfica –en concreto, el concejo de donde procedían– y otras facilitan su oficio, hemos analizado las interrelaciones entre las dos variables para los aguadores asturianos y gallegos. De la tabla 1 se desprende que entre los aguadores eran mayoría los procedentes de los concejos de Cabranes (50) y Tineo (42), teniendo lugar una cierta “territorialización” de aguadores del mismo concejo, pues los de Cabranes se concentraban en las fuentes de Galápagos, la red de san Luis, Santo Domingo, mientras que los de Tineo lo hacían en las de Moros y Relatores.

Tabla1. Concejos y fuentes, 1809-1838.

Concejos	Fuentes												Total
	Capuchinos	Rastro	Cibeles	Cura	Galapagos	Mostenses	Moros	Relatores	Red S. Luis	Sta Ana	Sta Isabel	Sto Domingo	
Cabranes	5			3	10				15			17	50
Navia							1						1
Piloña	6			5		5			1	2			19
Pravia			1										1
Salas			1					6		1			8
Tineo							28	13		1			42
Valdés							7						7
Villaviciosa				4	1				2			3	10
Parres								1			1		2
Colunga									5				5
Nava												1	1
Cangas Onís											6		6
Miranda										1			1
Galicia		9											9
Total Suma de las fuentes	11	9	2	12	11	5	36	20	23	5	7	21	Total 162

En los testamentos y declaraciones de pobreza podemos comprobar las prácticas que los aguadores fraguaron con sus familiares y paisanos en cuestiones relativas a arrendamiento, traspaso, compraventa y herencia de “la plaza”, o derecho laboral. Así en 1775 José Lijan declaraba ser “uno de los mozos aguadores de plaza en la fuente de la red de san Luis y cuando entré en aquella pagué por el traspaso que se me hizo a Francisco de la Huerta mi antecesor 22 doblones, de a sesenta rs cada uno; quiero que si fallezco se traspase dicha plaza al que le corresponde se llama

²⁸ GONZÁLEZ LOPO, D. L. (2007), pp. 73-75.

²⁹ AVM, 44-327-7, 44-327-9, 44-327-11, 44-327-12, 44, 327-14, 44-327-18, 44-327-18, 44-327-21, 44-327-23, 44-327-24, 44-327-31, 44-327-32, 44-327-34.

Marín Biyeya de quien es cuanta de su importe y por vía de señal tengo tomados 120 rs vellón” (AHPM, 24813, 1775, 178-180).

En 1793 Pedro de la Fuente, natural de Melendreras, en el concejo de Piloña, afirmaba que “sirvo una plaza de aguador en la fuente del cuartel de Reales Guardias de Corps, propia de Isidro de la Fuente, mi hermano, a quien pago 160 rs por vía de arrendamiento de ella en cada un año” (AHPM, 24823, 1791, 23-24).

También se podía heredar la plaza de aguador como hizo Ignacio de Leis en 1734 “es mi voluntad que la plaza de aguador que tengo en esta corte el dejarsela a mi hijo Francisco de Leis libre y desembarazada sin que los demas se intrometan en ella” (AHPM 24794, 1734, 96). Más tardíamente lo hizo Pedro Sánchez en 1786 que mandó la plaza de la fuente de Matalobos por la mitad a dos de sus cuatro hijos por vía de mejora (AHPM, 24819, 1786, 110-111).

Las relaciones eran tan estrechas entre los aguadores que no era raro que vivieran juntos. Vitorio Cornas lo dejó claro en 1782 cuando declaró que era “aguador de cántaro de la fuente de Relatores” y que en su cuarto había otros aguadores de la propia fuente (AHPM, 24816, 1782, 14-16). Como hemos explicado, era habitual esta práctica de compartir una habitación con los paisanos o los compañeros del trabajo. Existía “un cuarto de aguadores” como declaró Manuel Antonio del Valle en 1804 “vivo calle de la lechuga cuarto de aguadores” (AHPM, 24903, 1804, 198-199). Y también era habitual conocerse por el oficio y ayudarse mutuamente cuando era necesario como declaró el citado Manuel Antonio del Valle “Me debe Josef Valle conocido por vida aguador en la fuente de Santa Cruz de esta Corte 1400rs de vellón que le tengo prestados para sus urgencias” (AHPM, 24903, 1804, 198-199).

Nos gustaría ofrecer algunas notas sobre el salario de los aguadores, pero este es difícil de estimar ya que estos trabajadores servían a varias casas a la vez y cada casa pagaba diferentes retribuciones. Podemos apuntar que el salario oscilaba entre los 3 y los 24 reales mensuales por hogar suministrado, siempre en función de quién era el que pagaba. El grueso de la retribución se concentraba en la horquilla de los 3 a 8 reales al mes y casa. Si el aguador trabajaba también de comprador, el sueldo ascendía a 17 reales. Según Ringrose, el promedio de los ingresos anuales de los 346 aguadores pertenecientes a la congregación del oficio erigida en la iglesia de san Salvador era de 2.559 reales anuales de 1757, lo que sobrepasaba la media de 2.000 reales que cobraba la mayoría de la población madrileña. Y lo hacía con creces si lo comparamos con otros oficios no cualificados como peones de albañil que ganaban 720 reales anuales o los jornaleros del campo que recibían entre 720 y 900 reales anuales³⁰. Este oficio se organizó mediante una “hermandad cerrada”, que controlaba y cerraba el acceso a nuevos miembros para asegurar y mantener sus privilegios, lo que llevó a la situación casi monopolizadora de este oficio y lo que nos hace pensar que, a pesar del trabajo “no cualificado”, el control del mercado laboral permitía mantener el sueldo relativamente alto.

¿Y cuánto costaba conseguir una plaza de aguador? En 1775 Josef Lijan pagó por comprar la plaza el precio más caro, 1.320 reales. Tampoco le fueron a la zaga los 1.000 reales que en 1791 apoquinó Juan del Cueto. Otros, como Francisco Alonso se hicieron con ella por 760 reales, mientras que Florencio González la logró en 1779 por el módico precio de 300 reales. A partir de esta documentación no podemos decir qué factor determinaba el precio de la plaza, aunque se puede pensar en la ubicación de fuentes y calidad de agua, pero lo cierto es que no era barato comprarla y el sueldo era alto sirviendo a varias personas a la vez. Por lo tanto, para empezar a trabajar de aguador era fundamental la ayuda económica tanto de sus familias como de sus paisanos. En 1802 Manuel Peláez declaró que su hijo Josef le debía 1400 reales, el resto de una suma mayor que le había dado para que pudiera entrar de aguador en Puerta Cerrada (AHPM, 24831, 1802, 11-18). Baltasar de Caso necesitó comprar una plaza con su paisano porque declaró “soy aguador de una fuente en casa particular calle del Baño de esta corte, cuya plaza fue adquirida por mi y comprada parte de ella a Matias Caspio mi paisano” (AHPM, 24822, 1790, 235-236). Sin duda, el alto precio de la plaza le obligó a solicitar ayuda económica a sus familias y paisanos, lo cual hizo que el oficio acabase compartiéndolo con ellos.

4.3. Las prácticas de panaderos, tahoneros y sus mozos

Recuérdese que en el análisis de los oficios del obispado de Mondoñedo hemos comprobado su importante presencia en el sector del pan (panaderos, tahoneros o vendedores de pan y sus mozos). Y ellos también buscaron trabajo a través del contacto con sus familias y paisanos, pues hay muchos ejemplos procedentes de la prensa o de nuestra propia muestra. Entre los *Avisos de Madrid* podemos entresacar el de un paisano de Mondoñedo que vino a la Corte en busca de su hermano tahonero.

“Ha venido a esta Corte un Muchacho, de edad de 11 años, natural de Mondoñedo, Reyno de Galicia, que desea saber el paradero de su hermano Antonio López, que ha servido en esta Corte a un Panadero, y actualmente no sabe el oficio que tiene sino el de mozo de trabajo, y asiste en el Peso Real de esta Villa.” (*Diario de Avisos*, 29 de octubre de 1759).

Igualmente Agua de la Roza cita en su investigación como un ejemplo de la inmigración protagonizada por niños en solitario el caso de Frolián López, gallego de 13 años, natural de Castroverde, que se desplazó en 1783 a Madrid donde tenía un hermano trabajando en la casa tahona de Miguel Quadrado³¹.

De nuestra muestra podemos ofrecer varios casos de los que tienen familia o paisanos que les facilitaban el acceso al oficio. Así Francisco Piernas, oficial de pala en una tahona, había colocado a su hermano Joseph en una tahona, y a

³⁰ RINGROSE, D., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Alianza Universidad, Madrid, 1985, pp.242-243.

³¹ AGUA DE LA ROZA, J., “Infancia en Madrid a finales del Antiguo Régimen. Una visión a través de la documentación de la Mesa de Madrid”, *Servicio de publicaciones UAM*, 2013, p.23.

su vez este había comenzado a prestar a otros colegas para poder regresar a su tierra (AHPM, 24813, 1776, 173-175). Estas relaciones de paisanaje entre miembros del oficio son interminables y se consolidan sobremanera a finales de siglo³².

Además, hemos encontrado tahoneros que abrieron su propia tahona con ayuda de paisanos o con el dinero que habían ganado con el oficio. En 1746 Ignacio Martínez, natural de Viveiro, declaró “Carlos Lecen, tahonero en el lugar de Leganes me debe 400 rs de vellon de dinero que le presté para ayuda de poner una tahona en el lugar de Pinto” (AHPM, 24797, 1746, 97). La declaración de Antonio de Prados realizada en 1800 es bastante ilustrativa, pues afirmaba que “en compañía de don Luis Figueroa tengo una casa tahona en el lugar de Getafe, a cuya contrata, puse por caudal uno propio hasta la cantidad de 14 mil reales de vellón (...) cuya cantidad tenía yo adelantada y ganada con industria y trabajo corporal” (AHPM, 24829, 1800, 569-571).

Igual que los aguadores, los vendedores de pan o cebada podían favorecer a sus familias o amigos, heredando o arrendando su cajón como el caso de Marcos Varela, que “en la calle de Alcalá Portal de la casa numero 16 frente de la Iglesia del Buen Suceso tengo un cajón de vender cebada, con las medidas correspondientes, lo cual al tiempo de mi enfermedad dejé a cargo del expresado Ventura mi albacea con unas 4 fanegas de Cebada” (AHPM, 24825, 1795, 1-2). O como el caso de Juan López en 1804 “en la fuentecilla de la calle de Toledo tengo y me pertenece un cajón para vender pan y otras cosas, el que tengo arrendado a Miguel Crespo por 18 cuartos diarios. Y es mi voluntad sea también para mi heredero pero si este tratase el venderlo sea privilegiado y lo ejecute a Luis Ochoa mi paisano por 150 rs menos de la cantidad de su justo valor” (AHPM, 24903, 1804, 91-92).

Estas estrategias eran habituales en los oficios no cualificados desde los aguadores y vendedores de pan hasta los mozos de trabajo que tenían su espacio o casas encargadas. Su objetivo era asegurar el trabajo en el Madrid de la Edad Moderna, pues muchos migrantes –y madrileños en general– estaban en paro muchos días del año. Y estas ayudas mutuas siguieron siendo habituales entre paisanos en el siglo XIX, lo que explicaría que en 1866 la panadería de Madrid estuviese dominada por un tercio de cantaleses y dos tercios de gallegos³³.

4.4. Las prácticas de vendedores ambulantes de lienzo

Por último, analicemos las prácticas de vendedores ambulantes de lienzos, como un ejemplo de trabajadores más temporales o flotantes³⁴. El lienzo es un producto de elaboración típicamente gallega, y muy en concreto del área de Mondoñedo. Los contemporáneos lo sabían bien, de manera que Campomanes habla de su importancia en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Por otra parte, este producto tenía mucha demanda en Madrid, pues según el cálculo de Llopis Agelán a partir de las cuentas del Colegio de Santa Isabel, la Santa Hermandad del Refugio y la Inclusa de Madrid, el lienzo ocupaba el segundo lugar (30%) dentro del consumo de vestido y calzado después del paño³⁵.

La venta ambulante de lienzos era una actividad caracterizada por su diversidad, pues recaía tanto en los segadores gallegos que salían cada año de su tierra –y de paso cargaban con lienzos bien elaborados por las mujeres de su familia o bien encargados por sus vecinos– como en los más especializados en esta venta que compraban al fiado mayor cantidad en ciudades como Mondoñedo o Ribadeo³⁶.

Estos vendedores al llegar a la Corte acudían a sus paisanos pidiendo ayuda, sobre todo, a los panaderos y tahoneros mindonienses, ya que muchos vendedores ambulantes de lienzos también eran del mismo lugar. La guarda de mercancías en manos de persona de confianza era fundamental en una sociedad donde era habitual el robo. Así, en 1762 Juan de Rubas, natural del obispado de Mondoñedo, dejaba 77.5 varas de lienzos y otros bienes en poder de Teresa Fernández que servía al tahonero de Villanueva (AHPM, 24803, 1762, 140). Los paisanos panaderos y tahoneros no dudaron en ayudar económicamente a los vendedores ambulantes paisanos como lo hizo Josef Villar, panadero natural del obispado de Mondoñedo, quien prestó 800 rs a un gallego Adriano que viene a Canillas (Madrid) a vender lienzos (AHPM, 24804, 1763, 72). Asimismo, la venta se realizaba encargando a los paisanos. En este sentido, Antonio López, encargado de la venta de 300 varas de lienzos por su paisano Felipe, ya había vendido una

³² En 1775 Francisco Pardo era tahonero al igual que uno de sus compadres (AHPM, 24813, 1775, 82-83), en 1791 Cayetano de Ron compartía oficio de tahona en un pueblo panadero por excelencia como Vicálvaro con su primo Andrés Palmeiro (AHPM, 24823, 1791, 218-219), y en 1799 Antonio Nuevo hacía lo propio tengo con otro paisano, Juan de Riego, mozo de panadero, que vivía en la calle de la Esperanza, (AHPM, 24828, 1799, 174-176). En 1743 Juan García de las Canas servía a un tahonero natural del mismo obispado que él, Mondoñedo y así declaró “estoy debiendo a Antonio Lopez de Amieiro su amo natural de San Andres de Masma en dicho obispado y vecino y tahonero en esta corte calle de la Paloma , 26 doblones de a sesenta rs cada uno y 5 rs mas de vellon procedidos de pan que le ha vendido y no se ha podido satisfacer”(AHPM, 24796, 1743, 82).

³³ DUROUX, R., “España país tradicional de inmigración. Los auverneses de Castilla y sus fuentes”, *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricas contemporáneas*, 1, 2000, p.112.

³⁴ Fontaine analizó las redes de vendedores ambulantes teniendo en cuenta su importancia ya que son el último proceso de la venta y tienen que ver directamente con el consumo. FONTAINE, L., “Redes de buhoneros (vendedores ambulantes) y desarrollo del consumo en Europa durante los siglos XVII y XVIII”, TORRAS ELIAS, J. y YUN CASALILLA, B., *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp.311-322.

³⁵ LLOPIS AGELÁN, E. y GARCÍA MONTERO, H., “Coste de la vida y salarios en Madrid, 1680-1800”, *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, 1, 2009, p.13.

³⁶ CARMONA BADÍA, J., *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles, (1750-1900)*, Ariel, Barcelona, 1990, p.75.

parte y había enviado su ganancia. Y tenía mercancías por vender en casa de Josef Lema a quien servía el hijo de su segunda mujer (AHPM, 24825, 1794, 146-147).

Estas prácticas de venta de lienzos al fiado eran posible por la existencia de los paisanos que venían periódicamente a segar o vender productos o la de los que se establecían como criados o panaderos o tahoneros. Es sugerente la declaración de Joseph López Pulido que vino a Madrid a vender lienzos “según lo hacemos de costumbre los de aquella tierra” en 1804.

“Los cuales vendí al fiado en la villa de Mostoles y otras partes, que aun no he percibido sus importes y el libro de razón y asiento de los sujetos a quienes lo entregué existe y para en poder de un tal Josef Marcos vecino de dicha villa de Mostoles (...) y es mi voluntad que si acaeciere mi fallecimiento se recoja dicho libro de cuenta y razón por Josef Villarino mi paisano residente en esta corte aunque no sé en qué calle ni sitio”(AHPM, 24903, 1804, 83-84)

A partir de aquí podemos saber que los mismos gallegos eran conscientes de que la venta ambulante de lienzos era su costumbre y que era importante la presencia de paisanos para su venta.

5. Conclusiones

Utilizando exhaustivamente las declaraciones de pobreza, una fuente hasta ahora no suficientemente utilizada, hemos intentado mostrar una figura más dinámica de los asturianos y gallegos como un ejemplo de los inmigrantes trabajadores humildes y no cualificados que no suelen ser investigados desde las perspectivas de lazos familiares y de paisanaje.

Unas conclusiones que podemos sacar de esta investigación son que los inmigrantes trabajadores pobres también formaban redes basadas en los lazos familiares y paisanos, a veces lazos momentáneos, y que contaban con sus ayudas. Además, hemos comprobado la existencia de migrantes jóvenes que venían a Madrid donde tenían sus familias en busca de trabajo como los casos de mozos de tahona. Los migrantes temporales, como los vendedores ambulantes de lienzo que hemos visto, podían conseguir varias ayudas de sus paisanos, ya fuese en materia económica, o en la custodia y venta de sus mercancías, cobro y envío de sus ganancias gracias a la presencia de los paisanos ya establecidos y otros que venían a Madrid periódicamente. Es sorprendente que una amplia gama de trabajadores considerados como “no cualificados” intentasen asegurar su trabajo mediante la herencia, arrendamiento y compraventa del oficio o el derecho de oficio, lo cual es clave para explicar la formación de las diásporas de los inmigrantes trabajadores no cualificados como las asturianas y gallegas. Y sorprende más, si cabe, que fuesen sobre todo, los aguadores asturianos “no cualificados”, los que consiguieran controlar la competencia en el mercado laboral en aras a mantener un sueldo relativamente alto a diferencia de otros trabajos no cualificados como mozos de trabajo, peones o jornaleros. Aunque queda mucho por investigar, aquí hemos mostrado que la puesta en marcha de esas estrategias –muchas de ellas informales– permitieron que esos trabajadores no cualificados lograsen sobrevivir en el difícil contexto del Madrid del siglo XVIII.